

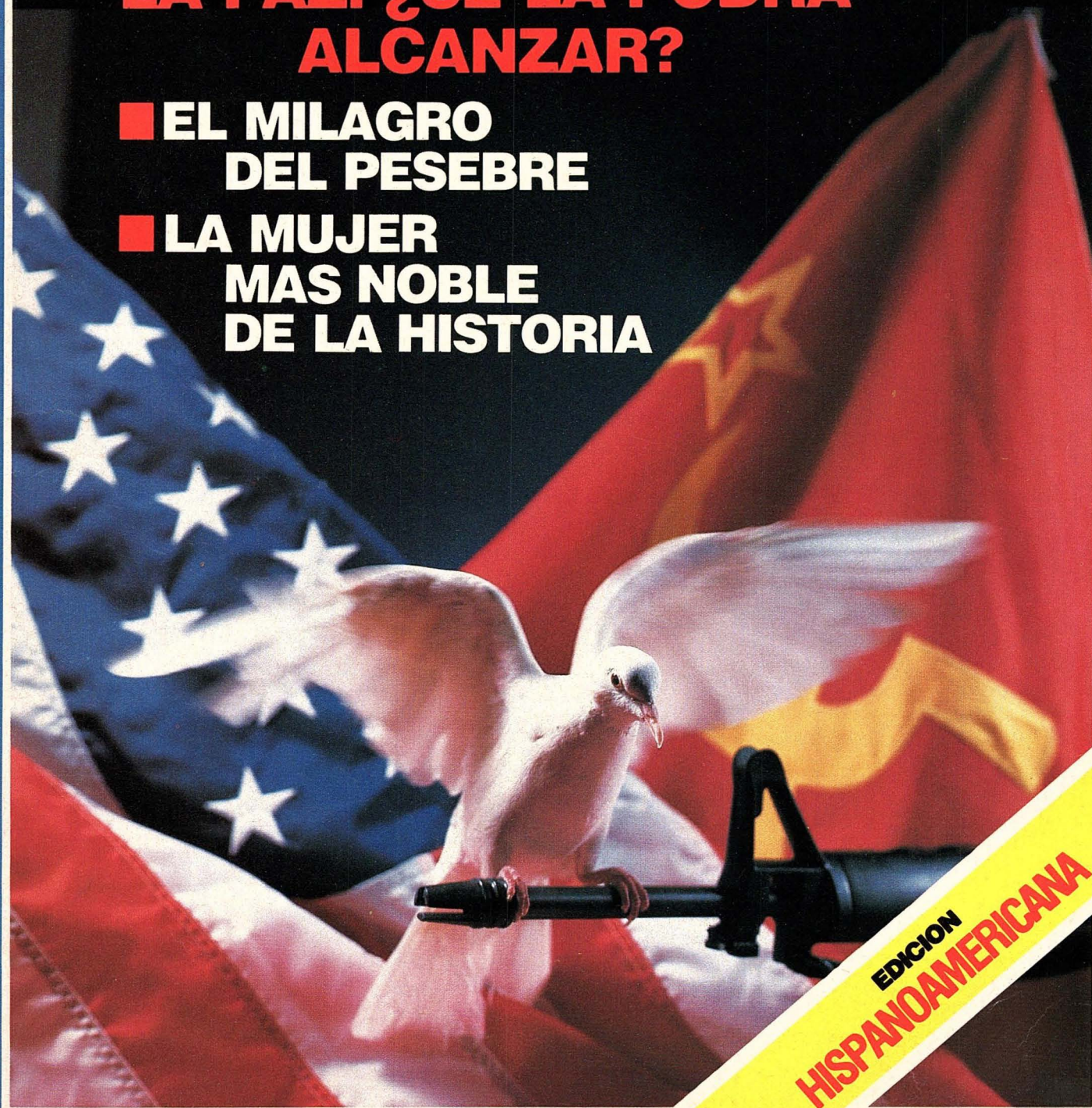
12-86 *EL* Diciembre 86

CENTINELA

LA PAZ: ¿SE LA PODRA ALCANZAR?

■ EL MILAGRO
DEL PESEBRE

■ LA MUJER
MAS NOBLE
DE LA HISTORIA



EDICION
HISPANOAMERICANA



LA PAZ:

¿SE LA PODRA ALCANZAR?

Dr. TULIO N. PEVERINI

ESTAMOS en el Año Internacional de la Paz, sin embargo, cada minuto se gasta un millón de dólares en la fabricación de armas y unos 500.000 hombres de ciencia se ocupan actualmente en investigaciones militares en todo el mundo.¹

A lo largo de este año pro paz, hemos tenido reuniones cumbres de los estadistas de las naciones más poderosas del planeta, hemos oído de manifestaciones gigantescas reclamando el desarme, y se han celebrado a nivel nacional e internacional numerosas convenciones en torno a este tema tan caro al corazón humano: la paz. No obstante, Medio Oriente, Afganistán, Sudáfrica y América Central fueron diariamente escenario de luchas sangrientas y de odios irreconciliables. Y la carrera armamentista y las explosiones atómicas experimentales han continuado. Y la violencia terrorista ha sido cada vez más audaz e inhumana. Y una ola de escepticismo en cuanto al logro de la paz pareciera extenderse de modo fatal, teniendo siempre sobre las cabezas esa ominosa espada de Damocles: el temor de que todo termine en un holocausto nuclear.

¿Alcanzaremos algún día la paz, antes que sea demasiado tarde? ¿Qué anda mal en la naturaleza humana?

El 30 de julio de 1932, Alberto Einstein le dirigió una memorable carta abierta a Sigmund Freud, bajo el título: "¿Por qué la guerra?" He aquí un párrafo de la misma que contesta en parte nuestras preguntas: "El hombre tiene dentro de sí un apetito de odio y destrucción. En tiempos normales esta pasión existe en forma la-

tente, y emerge sólo en circunstancias insólitas; pero es comparativamente fácil ponerla en acción y transformarla en una psicosis colectiva. Este es, quizás, el punto esencial de todo lo que estamos considerando, un enigma que sólo los expertos en la ciencia de los instintos humanos pueden resolver".²

La Biblia lo explica en forma más directa: "¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?"³ "De dentro, del corazón de los hombres —dijo Cristo—, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez".⁴

No nos quepa duda. Las luchas que azotan al mundo y que están deshaciendo su trama social no son sino un reflejo del conflicto de pasiones que agitan el corazón de los individuos. Es el orgullo y el egoísmo del hombre, a nivel personal, lo que conduce inexorablemente a las guerras de alcance internacional.

¿Qué puede hacerse?

Por años se pensó que al extender los beneficios de la educación al mayor número de personas, se atenuarían los impulsos agresivos del individuo y se reducirían los conflictos bélicos. Los hechos demostraron que no es así. Fueron las naciones más cultas de Europa las que desencadenaron la Segunda Guerra Mundial, y los cerebros más privilegiados de nuestro siglo fueron los que inventaron

las armas más mortíferas que se conozcan.

Ahora se habla de "paz armada", de "control verificable del desarme", y de inversiones trillonarias en un sistema defensivo emplazado "en las estrellas". Pero muchos temen que estas medidas no darán resultados duraderos. Todos sabemos que allí, agazapados, están la desconfianza, la envidia, el ansia de poder, los viejos rencores y la sed de venganza, listos para desbaratar planes pacifistas elaborados con infinita paciencia y con nobilísimas intenciones.

Pese a ello, debiéramos apoyar la causa de la paz con infatigable optimismo y con todos los medios a nuestro alcance: nuestros recursos, talentos y tiempo; el ejercicio inteligente de nuestros derechos cívicos; la prédica de principios pacifistas en el ámbito del hogar y en el círculo general de nuestra influencia; y sobre todo mediante nuestro ejemplo, lleno de bondadosa comprensión hacia quienes discrepan de nuestra posición.

LA PAZ DE DIOS

Subrayemos, sin embargo, un hecho básico: la única paz efectiva, estable, será la que Dios establezca en sus propios términos.

Los hombres queremos la paz, pero en términos egocéntricos, como bien lo declaró el Dr. José Sittler en su "Discurso moral en una era nuclear": "Todos deseamos la paz, pero al mismo tiempo queremos conservar el nivel de vida al que estamos acostumbrados. Deseamos que nuestra orgullosa nación siga ocupando el

primer lugar. Deseamos mantener acceso a los minerales y combustibles, no importa dónde estén ubicados. En otras palabras, aunque queremos la paz, también queremos un sistema u otro que permita que nuestros deseos, necesidades y deleites no se vean afectados. Queremos *nuestra paz*".⁵

La paz de Dios es diferente. No se conforma con arreglos cosméticos u oportunistas, sino que va a la raíz de todo: los motivos del comportamiento humano. Es una paz que está fundada en la justicia y gobernada por el amor, y en la que todas las partes desean espontáneamente el bienestar de los demás.

Sólo esta clase de paz permanecerá. Bien lo expresó el profeta Isaías, quien vivió en una época cuando la maldad y la violencia prevalecían en forma desvergonzada: "El efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre".⁶ Pero... ¿es posible obtener una paz tal?

Rotundamente, sí. Sin embargo, hay que cumplir con las condiciones que Dios establece.

En primer lugar, hemos de reconocer nuestras mezquindades y egoísmos, nuestras actitudes orgullosas e intransigentes, en fin, todo aquello que nos separa de nuestros prójimos y de Dios y que nos roba la paz interior. Dicho en términos teológicos, hemos de admitir arrepentidos que somos pecadores y que por nosotros mismos no podemos cambiar nuestra naturaleza inclinada de por sí al mal. "¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?"⁷

Duele decirlo, pero la mayoría de los seres humanos no alcanza nunca a dar este primer paso. Se aferra tenazmente a sus rencores y a sus miserias, y se muere con ellos, antes de reconocer humildemente sus faltas y extender una mano de perdón y de amistad hacia sus enemigos. De ahí que en el actual orden de cosas la paz no podrá nunca abarcar el mundo entero, pero sí reinará suprema en el corazón de los que aceptan el don del arrepentimiento y la misericordia divina.

Junto con esto, hemos de confesar nuestros errores y, mediante la gracia del cielo, no volver a cometerlos. Salomón, el hombre más sabio de la tierra, declaró hace siglos: "El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia",⁸ y el apóstol Juan nos dejó esta preciosa promesa: "Si confesamos nuestros pecados, él [Dios] es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad".⁹

Apreciado lector, la paz del alma sólo se alcanza de rodillas, recorriendo el camino de la contrición sincera y de la fe agradecida en la gracia perdonadora de Dios.

Algunos piensan que este es un precio demasiado alto, porque echa por el suelo toda altivez humana. Mucho mayor, sin embargo, fue el precio pagado por Dios a fin de concedernos la bendición de la paz. Nos dio a su Hijo santo, inocente, para que muriera en nuestro lugar y pagase así la culpa de nuestros pecados a fin de darnos acceso a la vida eterna. Como dice la Escritura, Jesucristo "es nuestra paz",¹⁰ y nos la aseguró "mediante la sangre de su cruz".¹¹

Al creer de todo corazón en los méritos expiatorios del sacrificio de Cristo y al aferrarnos a su amor redentor, nos vemos libres del sentimiento de culpa y de toda emoción negativa, y recibimos el don preciosísimo de la justicia y la paz divinas: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo".¹² Desde ese momento, Dios nos mira como si no hubiésemos pecado; y nosotros hemos de mirar a nuestros semejantes, incluso los que nos tratan mal, como nuestros hermanos por quienes Cristo también murió, y hacia quienes hemos de tener la misma actitud perdonadora que Dios tan generosamente tiene hacia nosotros.

UNA PAZ MUCHO MAS AMPLIA

La paz que Dios da mediante Jesucristo no sólo es justa y misericordiosa. También es reconfortante. Ofrece consuelo, aliento y calma en medio de las tormentas

de la vida. Quien conoce a Jesús como su Salvador y Amigo personal puede enfrentar cualquier problema, incluso la muerte, y mantener la paz de Dios en su corazón, confiando en la seguridad de su amor.

En nuestra hora de mayor tristeza, Aquel que saboreó como nadie el amargor de la angustia nos dice compasivo: "No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia".¹³ Más aún, Cristo nos recuerda que él es la resurrección y la vida y que pronto regresará gloriosamente a esta tierra para instaurar su reino de perfecta paz y de felicidad eterna. En ese día hermoso, "enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas".¹⁴ ¡Qué promesa! ¡Qué futuro! ¡Qué esperanza!

Ante verdades tan luminosas y alentadoras, bien haremos, apreciado lector, en practicar la magnífica exhortación del apóstol Pablo: "El Señor está cerca. No se aflijan por nada, sino preséntenselo todo a Dios en oración: pídanle y denle gracias también. Así Dios les dará su paz, que es más grande de lo que el hombre puede entender; y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos, porque ustedes están unidos a Cristo Jesús".¹⁵

Sí, se puede alcanzar la paz en medio de un mundo turbado. Que en esta próxima Navidad, mejor aún, hoy mismo, el Niño de Belén vuelva a nacer en nuestros corazones y podamos ser sensibles al mensaje que los ángeles entonaron para todos los tiempos: "¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!"¹⁶ ◇

(1) *The Unesco Courier*, enero de 1983, p. 30.

(2) Citada por *The Unesco Courier*, mayo de 1985, p. 5, y publicada originalmente por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, en 1933.

(3) Santiago 4:1. (4) S. Marcos 7:21-22. (5) *The Christian Century*, 6 de marzo, 1985, p. 244. (6) Isaías 32:17. (7) Jeremías 13:23. (8) Proverbios 28:13. (9) I S. Juan 1:9. (10) Efesios 2:14. (11) Colosenses 1:20. (12) Romanos 5:1. (13) Isaías 41:10. (14) Apocalipsis 21:4-5. (15) Filipenses 4:5-7, V. Popular. (16) S. Lucas 2:14, V. Popular.

A través de los siglos, muchos mitos se han desarrollado acerca de la bienaventurada Virgen María, la madre de Jesús. Este artículo intenta revelar la verdad manifestada en la Biblia sobre esta noble mujer.

LA MUJER MAS NOBLE DE LA HISTORIA

ROBERT J. WIELAND



THREE LIONS

“Y entrando el ángel en donde ella [María] estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres... Concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús”.

LAS Sagradas Escrituras, que son la carta de Dios a la humanidad, presentan a la Virgen María como una persona especialísima, revelando una sorprendente riqueza de información acerca de ella. He aquí algunas de las virtudes sobresalientes de esta extraordinaria mujer, escogida por el cielo para ser la madre del Hijo de Dios:

1. Aparentemente amaba la buena literatura y ella misma era competente como poetisa. Esto se evidencia en su poema conocido como el Magnificat (S. Lucas 1:46-55).

2. Se mostraba inteligente y serena en la crisis, calmada y dueña de sí misma. Notamos esto en el modo en que se desenvolvió al encontrarse con el ángel Gabriel cuando éste le anunció que había sido escogida para ser la madre del Mesías (S. Lucas 1:26-38).

3. Se distinguía por ser callada, sensible y discreta. Aprendemos esto de los comentarios concernientes al nacimiento y la niñez de Jesús: “María guardaba todas estas cosas, meditando en su corazón” (S. Lucas 2:19).

4. Su fe sencilla pero madura a la vez era tal que Dios pudo utilizarla como su agente en el mayor milagro de todos los tiempos. Elisabet reconoció la fe de la recién embarazada Virgen María en palabras de anhelada bendición: “Bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor” (S. Lucas 1:45).

5. Probablemente más que cualquier otra mujer, María tenía una capacidad especial para soportar el sufrimiento. “Bienaventurada” fue verdaderamente, pero su sensible alma sería también destrozada por un

dolor que ninguna otra mujer de todos los tiempos conocería. “Y una espada traspasará tu misma alma”, dijo el sabio Simeón cuando la inspiración sacudió su alma mientras, en el templo, sostenía en sus brazos al santo Hijo de María (S. Lucas 2:35). Aquella “espada” habría de atravesar su alma en muchas ocasiones durante los siguientes 33 años.

6. La gracia de Dios permitió que María fuese una madre sabia para su precioso Hijo; de hecho, ninguna mujer podría jamás ser una madre sabia aparte de esa gracia. Pero la confianza y la responsabilidad que Dios puso en esta mujer nos asombra. “¡Salve, muy favorecida!... Bendita tú entre las mujeres”, dijo el ángel (S. Lucas 1:28). El cielo confió al Niño enteramente a su cuidado. Un regaño descuidado o egoísta de parte de María como madre, podría haber manchado el carácter de su sensible criatura, porque su infancia y niñez fueron una experiencia de aprendizaje humano tal como para nosotros. Leemos que él “aprendió la obediencia” y que estaba “sujeto” a sus padres terrenales (Hebreos 5:8; S. Lucas 2:51). La maternidad de María fue un logro indescribiblemente maravilloso, y con justicia cumplimos su profecía, “me dirán bienaventurada todas las generaciones” (S. Lucas 1:48).

Sin embargo, la Biblia no es la fuente de algunas creencias populares acerca de la madre de Jesús; por ejemplo, la idea de su inmaculada concepción en el vientre de su madre. Las Escrituras presentan que María participó de los mismos genes que todos los humanos reciben de sus padres, porque sólo acerca de Cristo se declara que no hizo pecado, ni se halló engaño en

su boca. Del resto de la humanidad leemos que "todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23).

María misma llegó a reconocer que necesitaba personalmente un "Salvador", algo innecesario para una persona sin pecado (S. Lucas 1:46-47).

La Biblia tampoco representa a María como una "dispensadora de gracia". Más bien, la describe como una receptora de gracia (S. Lucas 1:28, 30, 49). La idea de su virginidad perpetua está igualmente derivada de la tradición, no de las Escrituras, y se basa en una percepción antibíblica del sexo, que distorsiona la bendición divinamente ordenada de la masculinidad y femineidad (Génesis 1:27, 31; Proverbios 5:15-18; S. Mateo 1:25). Conceptos errados sobre la virginidad de María contribuyen a la falsa piedad de algunos que consideran al sexo en el matrimonio como contrario a la verdadera santidad.

Cuando el ángel Gabriel le anunció a María su embarazo, ella quiso compartir su extraordinario secreto con su más cercana amiga y confidente, como lo haría cualquier otra mujer. ¿Fue esa confidente una joven-cita de Nazaret? No. Encontramos que marchó con premura hacia las montañas a la casa de la anciana Elisabet quien, como la Ana de antiguo, había conocido la amargura de ser una mujer judía estéril, y una cuya *tapeinosis* o humillación le había sido quitada por una concepción milagrosa en su avanzada edad (S. Lucas 1:5-24; 39-44). ¿Por qué buscaría María tal compañía? ¿Tendrían ella y Elisabet algo más que un lazo familiar en común?

Su heroína favorita era Ana, la sufrida madre del profeta Samuel, porque el Magnificat de

María siguió de cerca el modelo de la conmovedora canción de júbilo de Ana al nacer su hijo (1 Samuel 2:1-10; S. Lucas 1:46-55). Ana al menos sintió la punta de una "espada" hiriendo su alma, la amargura de ser dejada sin hijos mientras que la arrogante segunda esposa, Penina, parecía ser favorecida por Dios (1 Samuel 1:4-10). Pocas jovencitas radiantes y solicitadas se identificarían tan emotivamente con Ana.

No sabemos cómo era María físicamente, porque ningún artista conocido jamás la tuvo como su modelo. Pero de Jesús leemos: "No hay parecer en él ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres..." (Isaías 53:2-3), y él era Hijo de María en su encarnación.

¿Cuál era la *tapeinosis* de María? ¿Era ella también, en otro sentido, "despreciada y rechazada entre los hombres"? ¿Conoció ella noches en las que humedeció su almohada con lágrimas solitarias, aparentemente destinada a carecer de la oportunidad, a través del matrimonio, de alcanzar el sueño supremo de cada mujer judía: ser madre del anhelado Mesías? Si fue así, imagínese su efusivo gozo mientras canta en su himno: "Mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva".

Considere la extraordinaria madurez de la fe de esta mujer. Evidentemente conocía lo suficiente para saber que su misterioso embarazo levantaría sospechas por todo el pueblo, y además la esperada reacción de José cuando se enterara de la noticia. El gozo incomparable que sentía por su embarazo sería estropeado por el dolor de sufrir el rechazo social. El apóstol Juan registra que desde

entonces los vecinos tuvieron mucho que decir, porque los judíos sarcásticamente le reprocharon más tarde a Jesús las circunstancias de su nacimiento diciendo: "Nosotros no somos nacidos de fornicación" (S. Juan 8:41).

Pero María estaba preparada; valerosamente aceptó la carga que Dios colocaría sobre ella: "He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra" (S. Lucas 1:38).

Cuando Augusto César declaró su decreto imperial mandando que José viajara a Belén para el censo, era natural que María quisiera acompañarle, aunque fuera solamente para evitar los insultos de sus vecinos. Quizá María no se daba cuenta de que su parto estaba tan cercano, porque de lo contrario no habría participado de un viaje de unos 110 km (70 millas) a pie o a lomo de asno.*

San Lucas presenta su narración de una manera que implica que el parto ocurrió inesperadamente. "Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento" (S. Lucas 2:6). ¿Y no tenía una canastilla! La experiencia no pudo haber sido tan romántica como los artistas la presentan. Dar a luz en un pesebre maloliente y tener que acostar a su bebé en el lugar donde comía un asno no sería usualmente motivo de gozo. Quizá más tarde ella le confió a Jesús las peligrosas circunstancias de su nacimiento en tales condiciones antihigiénicas (Salmo 22:9-11). Si su bebé era el Cristo, ¿por qué Dios no proveyó algo mejor para ella?

Aunque María nunca cedió a la persistente duda, la poderosa tentación regresó vez tras vez. Su niño era maravillosamente diferente a otros niños, pero algunas veces esto podía resultar

doloroso. A menudo Jesús era difícil de entender. Un niño sin pecado no era siempre aceptado en la sociedad pecaminosa de Nazaret, y ni los miembros de la familia lo comprendían. Como judía devota, María sentía una inherente reverencia por los honorables rabinos de la sinagoga. ¿Por qué su Hijo tan a menudo difería de las ideas que ellos mantenían? Desde la niñez hasta el Calvario, las dificultades que tuvo Jesús para ganar el favor de éstos debieron haber causado en María una constante punzada de dolorosa perplejidad. Y los medio hermanos que siempre se burlaban de él y lo rechazaban, sólo acrecentaban su dolor.

Y entonces, finalmente, allí estuvo el Calvario.

El rechazo malicioso de los líderes, aquellos juicios ridículos, los crueles insultos y golpes, el odio irrazonable de que fue objeto, y la crucifixión, todo pareció ser una pesadilla inexplicable. ¿Esto no podía ser real! ¿Cómo podía estarle pasando tal cosa a su Hijo, si era el Mesías? ¿Estaría ella equivocada durante todos esos años? ¿Era él solamente un fraude, un ingenuo, un megalomaniaco engañado por sí mismo? ¿Sería así el Hijo de sus entrañas?

Bajo presiones sociales y emocionales intensas, algunas personas buenas pueden sentirse tentadas a dudar de sí mismas y a confesar crímenes que nunca cometieron. La agonía que produjo esa tentación en María frente a la cruz debió ser horrenda.

Mientras contemplaba incrédulamente aquel cuadro terrible, ella se preguntaría si solamente habría sido producto de su imaginación el anuncio del ángel Gabriel, el nacimiento virginal, las visitas de los pastores y su relato de ángeles can-

tando en el cielo, los magos y sus obsequios.

Y entonces recordaría el amor constante evidenciado en el carácter de su Hijo desde su niñez, su cuidadosa ternura hacia ella, sus milagros, las aclamaciones de los que le admiraban. ¿Cómo podía estarle pasando esto si él era el Mesías? ¿Cómo podía estar muriendo como un criminal, desnudo y odiado? Algo estaba fallando. ¿Dónde estaba Dios?

El amor maternal de María hacia un Hijo fiel agudizaba el dolor de la "espada". Pero aún más desesperante fue aquel temor atroz, demasiado oscuro para ser aceptado en su mente: Quizá todo había sido un atrevido sueño; quizá no existía el Evangelio, las buenas nuevas de gran gozo tales como las que los pastores dijeron haber oído a los ángeles cantar. La "espada" hacía más que traspasar los sueños de una madre amante; traspasaba las mismas esperanzas de la humanidad, lo cual trascendía a su amor de madre y lo magnificaba. Seguramente ningún alma humana con excepción de la de su propio Hijo habrá sido sacudida con esa agonía.

Que Dios en el cielo pudiera encontrar una mujer tal en la tierra para llevar semejante cruz, es uno de los mayores milagros de la gracia divina. María sigue siendo la madre humana de nuestro Salvador, y como tal merece nuestra gratitud eterna. Y su Hijo merece un culto y adoración mejores que los que le hemos brindado, porque tal es la verdadera fe bíblica. ♦

*Desde luego, el nacimiento de Cristo no pudo ser en diciembre, porque tal viaje habría sido imposible en el frío, la lluvia y la nieve comunes en ese mes en Palestina. Tampoco los pastores podrían haber estado acampando a la intemperie; la fecha de diciembre es una reliquia de la tradición.

el lector pregunta

Sección a cargo de RUBEN RIVERO — Lic. en Psicología y consejero familiar

En esta sección se contestan preguntas sobre familia, matrimonio, noviazgo, sexualidad, vida emocional, personalidad y otros temas de interés. Dirija sus preguntas o comentarios a: EL CENTINELA — EL LECTOR PREGUNTA, P. O. Box 7000, Boise, ID 83707, EE. UU. de N. A.

UNA DEFINICION CABAL DE SALUD

Hay algunos que dicen que la definición de salud es no tener dolor de ninguna clase, otros dicen que tener salud es simplemente no estar en cama, y no faltan quienes dicen que tener salud es no sentirse enfermo. Pero hay individuos fuertes, robustos, y sin embargo siempre amargados y quejosos. ¡Sanos del cuerpo pero no de la cabeza! ¿Podría decirme lo que realmente significa SALUD?

Tomo la palabra así como usted la escribe muy significativamente, toda en mayúscula: SALUD. ¿Qué significa realmente? La mejor definición que he encontrado es la dada por la Organización Mundial de la Salud: "La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no meramente la ausencia de enfermedad o achaques".

Podríamos decir, entonces, que la SALUD es un estado de vitalidad plena y de alegría del vivir que acompaña al normal funcionamiento del organismo.

QUIERE CAMBIAR SU MAL CARACTER

Tengo una familia agradable: esposa, un muchachito y dos niñas. No es una familia perfecta, por cierto, pero creo que es bastante buena; mi esposa especialmente tiene el don de la paciencia. Sin embargo, debo confesar —y lo hago ante alguien que está lejos, porque frente a un conocido me da vergüenza— que tengo un carácter muy malo. Deseo mejorar, pero por más que lo he intentado no puedo. ¡Ayúdeme, por favor!

En primer lugar, y pese a lo difícil de su situación, usted está en buen camino para poder cambiar su mal carácter: reconoce su situación y busca ayuda. Debo mencionar que no es sencillo el cambio, pero sí posible, por la gracia de Dios, lo cual será una gran bendición para su buena familia.

Primeramente presente su problema ante su familia y maniésteles su deseo de cambiar; no tenga temor de ello. Lo comprenderán y se lo agradecerán. Aunque, por supuesto, ellos no deben esperar un cambio instantáneo desde el mismo principio. Un compromiso mutuo será una fuerza impulsora para la acción, pero tanto usted como los restantes miembros de su familia debieran recordar que el cambio será paulatino.

En segundo lugar, tan pronto como se da cuenta que comienza a enojarse, siéntese, o si se puede acostar, mejor; entonces relaje todo su cuerpo y respire profundamente. Esto será de gran ayuda para sosegar.

También, si lo cree conveniente, cada vez que se enoja pague una multa, previamente establecida, a su familia. ¡El pensar que su billetera se achicará cuando usted se enfurezca, será una gran motivación para desarrollar su paciencia!

Y por sobre todas las cosas procure la ayuda de Dios. Solicítele su ayuda y tenga la seguridad de que se la concederá. ¡Pídala tantas veces como la necesite!

"ME DESPIERTO MUY CANSADO"

¿Podría usted indicarme por qué durmiendo prácticamente la misma cantidad de tiempo, aunque no me acueste siempre a la misma hora, hay días que me despierto completamente descansado, y otros en los que me parece estar más cansado que cuando me acosté?

En buena medida, el sueño es todavía un misterio. Pero se sabe que no es tanto la duración lo que cuenta como su calidad e intensidad. El sueño más reparador es el que precede a la medianoche, en medio de silencio, oscuridad y con tranquilidad de espíritu. Cualquier alteración de estos factores impide el mejor descanso. Trate de incluirlos en su práctica. ¡Y hasta mañana, que descanse bien!



Introducción al estudio de los libros de la Biblia

LA EPISTOLA A LOS ROMANOS

MUCHAS personas se aproximan a la Epístola a los Romanos asumiendo que debido a su profundidad y dificultad debería ser estudiada sólo por eruditos profesionales. Esa no fue la intención de Pablo.

Las epístolas eran cartas, similares en forma a las misivas de su época. Romanos es, pues, un documento personal que revela la opinión y los sentimientos de su escritor, desde luego, bajo inspiración divina y en relación con algún asunto específico.

La Epístola a los Romanos no es el producto académico de los estudios de Pablo. Más bien es la transcripción de las vibrantes y elocuentes palabras que partían del corazón del apóstol con el propósito de alcanzar el corazón de sus lectores. Por ésta y otras razones, este libro ha influido más que cualquier otro en la formación de la teología de la Reforma y es el que presenta con mayor autoridad la esencia de la mentalidad paulina.

Título del libro.—Cuando Pablo escribió esta epístola probablemente no le dio título alguno. Era sencillamente una carta que escribió a los creyentes en Roma. Luego se conoció como “A los Romanos” y más tarde el título se amplió a “La Epístola del Apóstol San Pablo a los Romanos”.

Autor.—Muchos opinan que de todos los personajes del primer siglo, exceptuando a Jesús, el más influyente fue el

apóstol Pablo. Su influencia práctica e intelectual contribuyó a moldear el futuro del mundo romano y la civilización toda. Ningún filósofo o autor de su tiempo ha sido tan conocido o respetado.

Pablo, su nombre hebreo era Saulo, nació en Asia Menor, en la ciudad de Tarso, hacia el tiempo del nacimiento de Cristo. Fue criado en una familia religiosa (Hechos 22:3; 26:5). Siendo joven recibió educación rabinica en Jerusalén bajo la supervisión de Gamaliel, un ilustre maestro judío.

Más adelante se unió a otros fariseos como él en la persecución de los cristianos, y posiblemente llegó a ser el líder de estos esfuerzos. Un día, camino a Damasco, tuvo un encuentro inesperado con el Señor y durante el resto de su vida, aproximadamente 34 años, se dedicó a las labores de apóstol de Jesucristo, testificando de su nueva y maravillosa fe por medio de su elocuente predicación, organizando iglesias, y ministrando a través de la palabra escrita.

La Epístola a los Romanos no puede desligarse de Pablo, su autor. Aunque en Romanos el apóstol se manifiesta mayormente como un teólogo, sus otros escritos lo muestran dueño de una personalidad tierna, generosa, impulsiva a veces, y totalmente leal a sus amigos y a Dios. En esta epístola Pablo presenta una defensa de sus creencias. Su polémica en contra de la salvación por las obras

es la de uno experimentado en la percepción judaica de la salvación.

Pablo dictaba sus cartas; esto se evidencia en Romanos 16:22, donde Tercio, el secretario, introduce su propio saludo.

Marco histórico.—La Epístola a los Romanos fue escrita desde Corinto durante el tercer viaje misionero de Pablo, probablemente en el invierno del año 57/58. Al escribir la epístola, Pablo estaba próximo a regresar a Palestina con contribuciones financieras de las iglesias en Macedonia y Acaya para los creyentes pobres de Jerusalén (Romanos 15:25-26).

Después de esto, Pablo planeaba visitar por primera vez a Roma en lo que habría sido su viaje misionero a España (Hechos 19:21; Romanos 15:24, 28). El apóstol, como un brillante estratega, deseaba convertir a Roma en la ciudad base de sus esfuerzos en España.

La joven iglesia de Roma se enfrentaba a varios conflictos internos entre creyentes judíos y gentiles. Influencias legalistas amenazaban con menguar la frescura y eficacia de la experiencia cristiana. En este contexto, Pablo presenta en términos poderosos los grandes principios del Evangelio.

Tema y características principales.—Como Pablo no había visitado la iglesia en Roma anteriormente, aunque conocía a muchos de sus miembros antes de que estos viajaran a aquella ciudad, el tema de su

carta es de carácter general. Su propósito era prevenir la erupción de creencias espurias y proveer a los creyentes romanos con una defensa sólida y efectiva del cristianismo.

Tradicionalmente los judíos trataban de obtener su justificación por medio de una obediencia meticulosa a la ley. Pablo, conociendo la frustración originada en tales esfuerzos, presenta inspiradamente que la participación humana consiste en la confianza total en un Dios que de por sí desea salvarnos. La base de la fe cristiana es que nunca podremos merecer la salvación. Es enteramente un producto de la gracia de Dios. El es quien nos justifica y produce en nosotros una vida de obediencia. Cuando somos siervos de Jesucristo ya no somos criminales bajo la mirada condenatoria de un juez adusto sino los hijos de un Dios amante (cap. 5:1; 8:1, 15).

Bosquejo.—Sus principales divisiones son:

1. Introducción (cap. 1:1-15).
2. Exposición doctrinal (cap. 1:16 a 11:36).
3. Aplicación práctica de la doctrina de la justificación por la fe (cap. 12:1 a 15:13).
4. Conclusión (cap. 15:14 a 16:27).

Joya para memorizar: “Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá” (Romanos 1:17).

EL FUTURO padre estaba nervioso y caminaba de un lugar a otro. A veces se detenía, retorciendo sus manos, mientras esperaba ansiosamente la noticia anhelada. Cerca de allí, con la frente perlada de sudor y su cuerpo acalambrado por el esfuerzo, su esposa sufría los dolores de parto. Finalmente se escuchó un leve quejido y luego un vigoroso llanto anunció la llegada de la criatura.

Se había manifestado nuevamente el milagro de la vida. Había nacido un ser que en nueve meses de gestación desafiaba las ingenuas teorías que atribuyen millones de años al desarrollo del ser humano a partir de una célula. Se había efectuado de nuevo una unión indescriptible entre la materia y el hálito vital procedente del Creador.

Lágrimas de alegría humedecieron el rostro de la madre al colocar a la tierna criaturita sobre su pecho. José se acercó y la asistió habilitando el único mueble que podría servir de cuna al recién nacido, el cajón de madera donde se le daban los alimentos a los animales. Si todo nacimiento constituye un milagro, aquél lo fue aún más. Cuando estuvo listo el pesebre, allí colocaron cuidadosamente al Niño, a Dios.

Aunque sería un motivo de numerosas críticas y rechazos para José y María, este nacimiento no dejó de ser un suceso anhelado. Por aquel Niño esperaba y suspiraba toda la humanidad. El mundo, marchitado por la influencia del pecado, se movía inexorablemente hacia su destrucción. Muchos habían atendido a la

voz del enemigo,

que decía que el perdón era imposible. Que el Padre en su insensible arrogancia pronto aniquilaría a la raza humana. Pero no sucedió como Satanás auguraba; Dios, en vez de deshacerse del hombre, envió a su Hijo para salvarlo.

"Satanás se estaba regocijando de que había logrado degradar la imagen de Dios en la humanidad. Entonces vino Jesús a restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor. Nadie, excepto Cristo, puede amoldar de nuevo el carácter que ha sido arruinado por el pecado. El vino para expulsar a los demonios que habían dominado la voluntad. Vino para levantarlos del polvo, para rehacer según el modelo divino el carácter que había sido mancillado, para hermosearlo con su propia gloria".¹

Dios nos hacía un regalo cuyas dimensiones aún no reconocemos. Un mundo que era estéril recibió al Unigénito. Una humanidad repleta de odios y contiendas recibió al Príncipe de la paz. Un ser humano desorientado y rebelde recibió un Consejero y Dios fuerte. El mundo pródigo conoció a su Padre.²

María podía reposar feliz. Estaba satisfecha, había nacido su Hijo. Ahora lo pudo contemplar, vio sus ojitos aún cerrados y sus manitas arrugaditas; ¡lucía tan pequeño y tan frágil dentro del pesebre! Por un momento su corazón se conmovió pensando en los peligros y conflictos que tendría que enfrentar. El cielo se conmovió aún más al presenciar la escena; habían entregado a su Príncipe, el Hijo de Dios; nosotros, en cambio, habíamos recibido a nuestro Salvador.

EL MILAGRO

La gracia de Dios derramada en Belén aún fluye abundante. Aquella corriente nunca podrá ser detenida. El milagro del pesebre, sus implicaciones, son tan actuales hoy como hace 2.000 años. En Jesús todavía reside todo el poder para cambiar al hombre y proveerle una nueva vida. Y todavía no hay nada que pueda impedir que su amor nos alcance.

Probablemente algunos de nosotros hemos conocido a alguna persona como Pedro.* Siendo muy joven se entregó a los vicios. Para casarse eligió a una joven que también llevaba una existencia disipada. Ambos vivían en una pobreza casi absoluta, bebían y usaban cuanta droga podían conseguir. Pero un día el Señor los alcanzó a través del testimonio de un familiar. Sus vidas fueron transformadas. Los vicios fueron sustituidos por anhelos puros y provechosos. Pedro sintió un deseo profundo de comunicar a otros lo que le había ocurrido. Estudió, obtuvo su título en teología, y dedicó su vida a la predicación del Evangelio. Actualmente es un poderoso orador cristiano y disfruta junto a su esposa e hijos de una vida plena y ejemplar.

Cuando conocí al Sr. Hernández lo primero que me impactó fue la robustez que exhibía a pesar de sus años. Por lo que me contó acerca de su vida, y lo que luego me dijeron otros, me enteré de que había sido un

hombre sumamente peligroso. Eran muchos los que habían llegado a estar en el hospital por habersele enfrentado en alguna rencilla. Pero ahora, con su agresividad un poco atenuada por los años, finalmente accedió a los ruegos de su esposa creyente y comenzó a estudiar la Palabra de Dios y a visitar la iglesia. La gracia derramada en el pesebre de Belén lo alcanzó, y aceptó vehementemente al Señor. Al mes de bautizarse en la Iglesia Adventista, le diagnosticaron cáncer. La terrible enfermedad consumió rápidamente su musculoso cuerpo, pero su espíritu fue recibiendo una fortaleza muy superior a la física. Vez tras vez agradecía a Dios por la oportunidad que había tenido de aceptarle antes de morir. Hasta el último momento su confianza reposó en su Salvador.

Hay muchas personas cuyo pasado quizá no ha sido tan tormentoso como el de Pedro o el del Sr. Hernández, pero que tampoco preveían un destino promisorio. Personas para las cuales la vida tenía un significado confuso y la única preocupación era solamente subsistir. Personas que a menudo lloraban lágrimas de frustración y perplejidad. Pero los tales también fueron cambiados por el poder procedente de Aquel que nació en Belén. Ahora gozan de vidas llenas de propósito y contenido.

El problema de muchos es que se les hace difícil aceptar que los resultados del ministe-

* Los nombres de personas en los casos citados han sido cambiados.



DEL PESEBRE

rio que comenzó en el pesebre sean gratuitos. Desean pagar o merecer el obsequio dado en Belén. Por eso es que Simón ofreció un banquete en honor a Jesús.³ Quería pagarle por haberlo sanado de la lepra. Pero el mero hecho de pensar en la posibilidad de pagar por nuestra salvación es absurdo. ¿Serán nuestras riquezas de valor en un cielo donde las calles son de oro? ¿Serán de gran significado las gotas de sudor de nuestras buenas obras si las comparamos con el inmenso océano del amor de Dios?

Cuando intentamos ganar la salvación por nuestros medios o a nuestra manera, no podemos gozar del maravilloso privilegio de tener una relación significativa con el Señor. Su amor, su justicia, su propia vida, inclusive nuestro arrepentimiento, nuestra fe, nuestra obediencia son elementos que forman parte del obsequio total que recibimos aquel día en Belén.

Aún más, con Jesús recibimos:

Paz. “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”.⁴

Consuelo. “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación”.⁵

Perdón. “¿Dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más”.⁶

Salud. “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas

las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma”.⁷

Esperanza. “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.⁸

Vida eterna. “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente”.⁹

El propósito central de su vida fue el de salvarnos.¹⁰ Y tiene todo el poder para hacerlo. Es un especialista debidamente dotado. Sus posibilidades no conocen límites. “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”.¹¹ “Sin él —asegura Morris Venden—, nadie puede esperar el triunfo; pero con él, el fracaso es imposible”.¹²

A José y María les fue difícil conseguir el lugar donde nacería su Hijo. El viaje había resultado agotador, especialmente en el avanzado estado de embarazo en que se encontraba María. Al subir la ladera que conducía finalmente a Belén, María se sintió muy cansada.

¡Cuánto anhelaban encontrar un lugar donde reposar! Se acercaron esperanzados a las puertas de las posadas de Belén y una tras otra se cerraron negándoles la entrada. Finalmente habían tenido que guarecerse en un humilde establo. Allí fue donde María arrulló al Hijo de Dios.

Todavía el Salvador está buscando un lugar donde posar. Solamente podrá morar en el corazón que esté dispuesto a recibirlo.¹³ El bienaventurado Niño de Belén quiere ser acomodado en el pesebre de nuestra vida por humilde e indigna que ésta sea. Desea ser arrullado por las alabanzas de nuestros labios agradecidos. Desea que nuestras almas atribuladas reposen bajo su cuidado con la confianza de un niño. Desea darnos la esperanza de una nueva vida. Hacernos nuevas criaturas por su gracia y poder.

Todo aquel que reciba el don del cielo será cambiado. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.¹⁴ Nadie que ofrezca la morada de su vida al Salvador será rechazado. “Y al que a mí viene, no le echo fuera”.¹⁵ Fue para salvarnos que él abandonó el cielo y sus glorias para nacer en un pesebre. Aunque nos alejemos de él, aunque le dejemos abandonado y rechazado en el umbral de nuestra alma, continúa allí, esperando. Pero recibirle implica permitir que él ejerza su señorío sobre nuestra vida. De allí en adelante, él llevará las riendas. La vida es un asunto muy serio y muy complicado para ser admi-

nistrado por alguien tan incompetente e inexperto como usted y yo. Ningún ser humano tiene la capacidad suficiente para guiarse a sí mismo por los tortuosos y exigentes giros de su propia existencia. Cristo deberá ser nuestro Señor y Dios tal como lo fue de sus discípulos. Su señorío excluirá toda otra autoridad. Su presencia iluminará *toda* nuestra vida.

En el establo de Belén no habían cambiado muchas cosas. Allí estaban algunos animales, una mujer y un Niño recién nacido. José había salido por unos instantes para conseguir algo de comer. Ahora regresaba.

Un rayo plateado de luz alumbraba el pesebre. El bebé dormía apaciblemente. Amanecía un nuevo día... el día de la salvación eterna para todos los que lo acepten. ◇

(1) Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 28. (2) Isaías 9:6. (3) S. Mateo 26:6-13. (4) S. Juan 14:27. (5) S. Mateo 5:4. (6) S. Juan 8:10-11. (7) 3 S. Juan 2. (8) S. Juan 14:1-3. (9) S. Juan 11:25-26. (10) S. Lucas 19:10. (11) Colosenses 2:9-10. (12) Morris Venden, *How Jesus Treated People*, p. 12. (13) Apocalipsis 3:20. (14) 2 Corintios 5:17. (15) S. Juan 6:37.





ENTREVISTA* CON EL DR. VIRGILIO

Dr. Barco, siento mucho placer en saludarlo de parte de la conocida revista *El Centinela*.

Dr. Barco (sonriendo). Le agradezco mucho, don Vicente, la oportunidad que me da de dirigirme a los lectores de la revista internacional *El Centinela* y a la comunidad de la Iglesia Adventista. Hace unos meses viajé a las Islas de San Andrés, Providencia y Catalina, donde quería hablar de nuestra política internacional

* Esta entrevista fue posible por la ayuda de la Sra. Lilyam Sarmiento de Santamaría, miembro del Parlamento colombiano. Nuestros agradecimientos a ella.—N. del A.

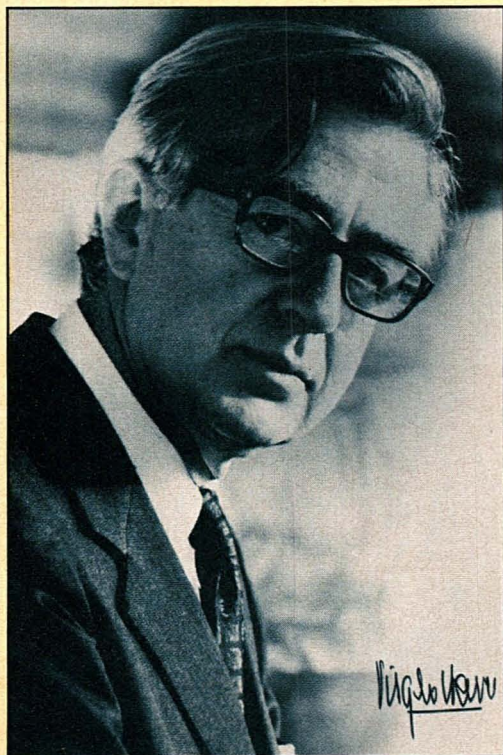
en el mar Caribe; política que se centra en la fidelidad y patriotismo de esa población, que en 1822 —después del Congreso de Villa del Rosario en 1821— envió una delegación para solicitar su entrada en la Gran Colombia.

Esa fue no sólo una adhesión a Colombia según el Derecho Curtis Proidentis —porque habían sido trasladados desde 1803 de la Capitanía de Guatemala al Virreinato de Santa Fe—, sino porque ellos decidieron en una consulta general pedir su admisión a la nueva República independiente.

En dicho viaje visité al vicario apostólico y a los pastores de las cuatro denominaciones protestantes que tienen fieles en las tres islas mencionadas. Los pastores me hicieron el honor de pedirme que desde el púlpito me dirigiera a sus comunidades para que les hablara de estos temas y de mi profundo respeto por la libertad de conciencia. En el templo adventista participé del culto sabático, el cual me dejó grandemente impresionado.

Dr. Barco, ¿le atribuye usted importancia a la ayuda de Dios en la difícil tarea de gobernar?

SEMBLANZA DEL PRESIDENTE VIRGILIO BARCO V.



EL PRESIDENTE Virgilio Barco V. es un personaje de talla continental; figura entre los más ilustres exponentes de la democracia en América.

Nació en Cúcuta, Colombia, en 1921.

Hizo sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal. Se graduó de ingeniero en el Massachusetts Institute of Technology (Instituto Tecnológico de Massachusetts), en Cambridge, U.S.A., y obtuvo el grado de Ph.D. en Economía en la Universidad de Boston.

Ha ocupado, entre otros, diversos cargos: • Concejal de su ciudad. • Secretario de Obras Públicas de su Departamento (Provincia). • Senador por el Departamento Norte de Santander. • Embajador en Londres. • Presidente del Banco Mundial (organismo de la ONU) de 1968-1974. • Alcalde de Bogotá, capital de Colombia. • Embajador ante la Casa Blanca. • Ministro de Estado en dos ocasiones.

Algunas de sus obras de ingeniería: • El moderno aeropuerto Eldorado, de Bogotá. • El ferrocarril del Atlántico. • La modernización urbana de Bogotá. • El planetario de Bogotá.

Sus biógrafos lo definen así: Hombre elegante, metódico, analítico, amable y sincero, ejecutivo capaz y gran administrador. Su mayor virtud es la paciencia.

El y sus hermanos crearon la Fundación Barco, que provee asistencia médica y social en su ciudad natal.

Está casado con una dama norteamericana, Carolina Isackson; es padre de cuatro hijos: Virgilio, Diana, Julia y Carolina.

Es conocido como un abanderado de la libertad religiosa en Colombia.

El nuevo presidente de Colombia concedió amablemente esta entrevista para El Centinela en su más reciente visita a Bucaramanga.

BARCO V. PRESIDENTE DE COLOMBIA

Dr. Barco. Los problemas que enfrenta nuestro mundo exigen algo más que la simple capacidad, la voluntad y el esfuerzo humano y técnico. Es necesario que la Divina Providencia nos oriente y dirija, que nos tienda su mano en los momentos difíciles e ilumine nuestros entendimientos para poder tomar las decisiones más acertadas.

En su concepto, ¿qué importancia tienen las enseñanzas de Cristo para la moral y la prosperidad de la patria?

Dr. Barco. La prosperidad o la decadencia de las naciones está íntimamente ligada a su manera de pensar y actuar. Las doctrinas de Cristo, tomadas en toda su pureza, son el arsenal ideológico más completo y perfecto para sustentar la moral y encaminarse por el sendero del progreso.

¿Qué utilidad puede tener la Biblia para un Jefe de Estado?

Dr. Barco. La Biblia es un patrimonio universal de la humanidad; en sus páginas se encuentra la orientación correcta, y, por lo tanto, es de suma utilidad para el Jefe de Estado y para sus gobernados.

¿Qué concepto tiene usted de la labor filantrópica y educativa que realiza en Colombia la Iglesia Adventista?

Dr. Barco. La obra de filantropía y asistencia social que despliega la Iglesia Adventista en toda la patria merece mi felicitación y aprecio. Su activa presencia en los momentos difíciles causados por catástrofes naturales como el terremoto de Popayán y la destrucción de Armero por el Nevado del Ruiz, son elocuentes ejemplos de su entrega al servicio de la humanidad.

Durante mi mandato constitucional la Iglesia Adventista gozará de todas las garantías para que su benéfica acción llegue a un mayor número de colombianos.

El Presidente de Colombia, Dr. Virgilio Barco V., que inició su período presidencial de cuatro años el 7 de agosto pasado, concedió una entrevista especial durante su campaña preelectoral al corresponsal de EL CENTINELA en Colombia.



Nos gustaría mucho conocer sus conceptos sobre libertad religiosa.

Dr. Barco. Entre los postulados del partido liberal se encuentra el de la libertad religiosa, libertad de cultos y protección a las minorías. Este principio ha sido defendido desde los mismos comienzos de la República. Durante mi gobierno defenderé el derecho inalienable de la libertad de conciencia. Nos esforzaremos para que haya un estricto cumplimiento de la Constitución, para que todos los colombianos —sin diferencias de credo o condición social— tengan igualdad de oportunidades y puedan disfrutar del bienestar y prosperidad que todos merecemos.

¿Es importante para la solidez del Estado mantener y fomentar la institución del hogar?

Dr. Barco. Muchos quizá recordamos gratamente los apacibles días de la niñez, cuando al calor del hogar crecimos y acariciamos sueños. Hoy, cuando dirijo la nación colombiana, el hogar sigue siendo mi refrigerio, pues allí el amor ha acariciado mis descansos en el diario trajinar de mi vida.

Cuando esta institución se pierde o por

ignorancia se forman uniones transitorias sin solidez, los niños que nacen en tales condiciones se ven privados del privilegio de ser amados por sus padres. Un país con hogares sólidos tendrá instituciones más fuertes.

Trabajar ahora a favor del hogar es una rara virtud; pero debe ser muy apreciada por todos los que piensan bien. *El Centinela* ha mantenido una posición de honor en esta tarea a través del tiempo.

Dr. Barco, le agradezco mucho su bondad en concedernos esta importante entrevista. Ahora sólo me resta escuchar sus palabras finales para los lectores de *El Centinela*.

Dr. Barco. Un saludo muy cordial para los lectores de esta prestigiosa revista. Y para el personal que labora en *El Centinela* mis felicitaciones por cumplir 90 años de fecunda labor periodística en favor de la salud, el hogar, la moral y los más nobles ideales cristianos. Y a usted, amigo Duarte, ¡muchas gracias! ◇

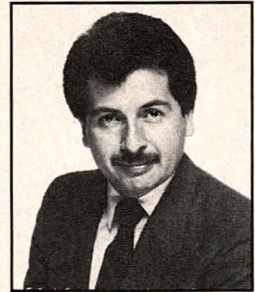
Entrevistó:

Vicente Duarte Rodríguez

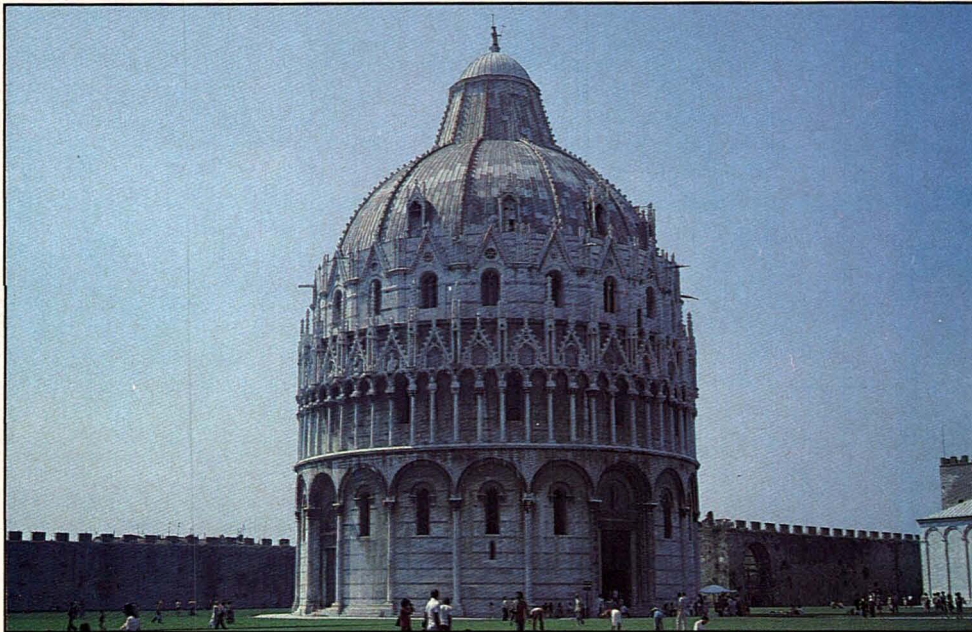
El Dr. Virgilio Barco V. fue electo presidente de Colombia el 25 de mayo de 1986. La Redacción.

“¿POR QUE TE DETIENES?”

Lic. OSCAR HERNANDEZ



Lic. OSCAR HERNANDEZ



Aspecto exterior del artístico bautisterio de Pisa. En el interior está la gran fuente bautismal, la que constituye un documento de la época en que el bautismo cristiano se efectuaba comúnmente por inmersión.

TODOS los seres humanos nos vemos constantemente obligados a tomar decisiones. Estas pueden variar en importancia. Hay una decisión, según la Biblia, a la cual todos debemos enfrentarnos inevitablemente, y que determina nuestro destino eterno. A esa decisión se en-

frentó Saulo, quien llegara a ser el apóstol Pablo, gigante de la fe cristiana.

Saulo, como también las Sagradas Escrituras lo llaman, iba en camino a Damasco tras la persecución de los cristianos. Poco antes de llegar, experimentó un encuentro decisivo con Jesús, mediante el cual no solamente reconoció su pecado,

sino que resolvió seguir a su nuevo Señor incondicionalmente. A su arribo a Damasco fue asistido por el discípulo Ananías, quien al enterarse de sus nuevas resoluciones le desafió con las célebres palabras: “¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados” (Hechos 22:16).

Cuando el pecador siente el profundo anhelo de seguir a Cristo por la fe, ¿será posible que haya razones que creen obstáculos e impidan que sea bautizado? Es más, ¿por qué es necesario que todos recibamos el sagrado rito del bautismo? ¿Cuán importante es para la salvación del hombre?

Primeramente notemos que Jesucristo, nuestro Señor, el

fundador del cristianismo, vino al río Jordán, y descendiendo al agua fue bautizado por Juan. La Santa Biblia registra: “Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una gran voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (S. Mateo 3:13-17). Así fue como Jesús inauguró su ministerio mesiánico, haciendo del bautismo su primer acto público, recibiendo la confirmación visible del Espíritu Santo. Nuestro Señor no necesitaba ser bautizado, pues en él no había pecado alguno, ya que era justo e inmaculado; no obstante optó por hacerlo a fin de dejarnos ejemplo. En un acto de obediencia él fue *sumergido* en el agua. En efecto, eso es lo que el verbo griego *baptizō*, usado en los escritos neotestamentarios, significa.

Después de su resurrección, el Señor Jesús dio mandamiento para que todos sus seguidores fuesen también bautizados. “Por tanto, id, y haced discipu-

TESOROS

de Vida
Curso gratuito por correspondencia

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____

Prov. o Estado _____

Código postal (zip code) _____ País _____

Un curso bíblico gratuito por correspondencia, de 30 lecciones, de inestimable valor para Ud.

Envíe este cupón a EL CENTINELA, P. O. Box 7000, Boise, ID 83707, EE. UU. de N. A.

los a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (S. Mateo 28:19). Recuerdese, pues, que Jesús no sólo fue bautizado, sino también ordenó que otros siguiesen su ejemplo.

El rito del bautismo es, según la Santa Biblia, el hecho físico que simboliza un cambio espiritual que ya ha ocurrido en la vida del creyente. Es la señal exterior de la realidad interior de la conversión. El acto físico es sólo una figura del cambio espiritual que ya ha tomado lugar. Jesús enseñó: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (S. Marcos 16:16). El bautismo y el cambio que representa son elementos indispensables para el cristiano. “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (S. Juan 3:5), dijo el Señor mismo.

En la historia de los comienzos de la iglesia cristiana se encuentran innumerables casos de personas que recibieron el perdón de los pecados por medio de la fe en el sacrificio expiatorio realizado por nuestro Señor Jesucristo en el monte Calvario, y que luego fueron bautizadas.

Por ejemplo, las Escrituras también registran el bautismo de un funcionario etíope: “Yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino” (Hechos

8:36-39). Nótese que en este caso, al igual que en el de Jesús, ambas personas descendieron al agua, ya que el eunuco debía ser sumergido. Además, éste experimentó una fe genuina en el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Fue únicamente después de esta confesión que fue bautizado.

Sí, el bautismo por inmersión, acompañado de una fe salvadora en Cristo, es el plan de Dios para aquellos que deseen ser sus hijos. Además, existen evidencias suficientes a través de la historia que atestiguan de que la iglesia cristiana continuó practicando el bautismo por inmersión. En el Medio Oriente, Europa y el norte de África existen numerosos lugares donde aún se encuentran pilas bautismales bastante bien preservadas, cuya profundidad, tamaño y forma, indican que los creyentes eran sumergidos. Otra evidencia es la de diferentes representaciones pictóricas, tales como frescos, mosaicos y grabados en piedra que ilustran este tipo de bautismo.

Un hecho importante a destacarse en relación con el bautismo es que el creyente llega a unirse íntimamente con Cristo. El apóstol San Pablo declara: “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gálatas 3:27). La unión llega a ser tal que el apóstol Pablo utiliza la relación de esposo y esposa para ilustrar la unión de Cristo con el hombre (Efesios 5:22-32).

San Pablo va aún más allá en esta comparación al expresar: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resuci-

tó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección” (Romanos 6:3-5). Sí, el bautismo es mucho más que ser sumergido bajo el agua. El bautismo contiene el glorioso significado de la unión total del creyente con la persona de Jesús al evocar el sacrificio que éste hizo para salvarle.

Hemos notado que las Sagradas Escrituras presentan ciertos pasos previos al rito bautismal. (1) La persona a ser bautizada deberá ser instruida en las enseñanzas de Jesús (S. Mateo 28:19-20). (2) El Evangelio debe ser aceptado por fe (S. Marcos 16:16; Hechos 8:36-37). (3) Habrá arrepentimiento y contrición en el corazón del creyente (Hechos 2:38). (4) Estará presente la disposición para morir al pecado, y no vivir más en él (Romanos 6:3, 11, 13).

Pero, más que un deber, el bautismo es nuestro bendito privilegio. Jamás olvidaré el feliz día cuando decidí seguir a Jesús y fui bautizado. Con lágrimas de emoción oré mientras un ministro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día realizaba la ceremonia. En ese en-

tonces estaba seguro, y ahora lo estoy aún más, de que por su gracia había llegado a ser un hijo de Dios. No hay gozo mayor en el corazón del hombre que el proporcionado por Dios al hacer su voluntad.

Sí, amigo lector, cuando una persona se encuentra con el Señor Jesucristo y la verdad de su Evangelio, las circunstancias demandan la decisión de seguirle. Esta ha sido la experiencia en la vida de millones que, renunciando al pecado, se han entregado a Cristo mediante el bautismo. ¿Existen obstáculos que están impidiendo que usted sea bautizado como Cristo lo fue? ¿Le gustaría hacerlo? Si aún no ha decidido tomar este importantísimo paso en su experiencia cristiana, le invito a reflexionar en las palabras que el discípulo Ananías dirigió a Saulo: “¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados”. Jesús le ama hasta el punto de que murió por usted en la cruz del Calvario. Entréguese a él mediante el bautismo y gozará de sus bendiciones eternas. *El* espera su pronta respuesta. ◇

El autor, oriundo de El Salvador, es licenciado en Teología y director de la Escuela Radipostal de la Voz de la Esperanza.

PARA REFLEXIONAR Y PARTICIPAR

En base a las verdades bíblicas presentadas en este artículo, invitamos al lector a contestar las preguntas que siguen:

1. ¿Quién bautizó a nuestro Señor Jesucristo y de qué manera? (Respuesta: Juan el Bautista, por inmersión, es decir, sumergiendo a Jesús debajo del agua.)

2. Completar las palabras que faltan: “El que creyere y fuere bautizado, será s ____; mas el que no creyere, será c ____” (S. Marcos 16:16).

3. ¿Qué experiencia espiritual simboliza el bautismo? (Respuesta: La transformación de la vida por la fe en Jesús y en su sacrificio; ver Romanos 6:3-6.)

4. Mencione cuatro pasos previos al rito bautismal. (Consultar los siguientes versículos de la Biblia: (a) S. Mateo 28:19-20; (b) S. Marcos 16:16; Hechos 8:36-37; (c) Hechos 2:38; (d) Romanos 6:3, 11, 13.)

GERMAN y yo finalmente cerramos nuestra tienda y casi nos arrastramos hasta nuestro apartamento en la calle Caldwell. Eran las 11:00 de la noche del 24 de diciembre de 1949. Estábamos completamente agotados.

El nuestro era uno de esos almacenes de utensilios en que se vendía prácticamente de todo, desde refrigeradores, tostadoras y tocadiscos hasta bicicletas, casas de muñecas y juegos. Habíamos vendido casi todos los juguetes; y los que habían sido reservados, con la excepción de un paquete, habían sido recogidos.

Usualmente, Germán y yo manteníamos la tienda abierta hasta que toda compra hubiera sido recogida. Calculábamos que no nos levantaríamos muy felices la mañana de Navidad sabiendo que el regalo de algún niño permanecía aún en los estantes. Pero la persona que había reservado aquel paquete jamás apareció.

Temprano por la mañana, nuestro hijo de doce años, Tomás, Germán y yo nos encontramos debajo del arbolito abriendo los regalos. Tengo que confesar que aquella Navidad parecía resultarnos un poco aburrida. Tomás estaba creciendo; no había deseado ningún juguete, solamente algunas ropas. Yo estaba extrañando la exuberancia infantil de años anteriores.

Tan pronto como concluyó el desayuno, Tomás se fue a visitar a un vecino. Germán se marchó de vuelta al dormitorio murmurando: "Me voy a acostar de nuevo. No hay nada más que hacer de todas formas".

Así que me quedé sola, terminando de lavar los platos y sintiéndome abandonada. Eran

EL REGALO OLVIDADO



D. TANK

casi las 9:00 a. m. y granizo mezclado con nieve caía en el exterior. El viento sacudía las ventanas, y me sentí feliz por lo tibio del apartamento. Menos mal que no tengo que salir en un día como éste, pensé para mí misma, mientras recogía cintas y envolturas desparramadas en el piso de la sala.

Entonces fue cuando comencé a sentir algo que nunca había experimentado antes. Un impulso extraño y persistente parecía decirme: "Ve a la tienda".

Miré hacia afuera y observé la acera cubierta de hielo. "Estaré perdiendo la razón", me dije a mí misma. Traté de des-

cartar el pensamiento, pero no me abandonaba. "Ve a la tienda".

Pero yo no iba a ir a la tienda. Nunca había ido a la tienda en Navidad durante los diez años en que había sido nuestra. Nadie abriría su negocio en este día. No había ninguna razón para ir y tampoco deseaba hacerlo.

Por una hora batallé contra aquel extraño impulso. Finalmente, no pude soportarlo más, y comencé a arreglarme para salir.

"Germán —le dije, sintiéndome como una tonta—, creo que voy a ir a la tienda".

Germán despertó sobresalta-

do. "¿Para qué? ¿Qué vas a hacer allí?"

"No sé —respondí débilmente—. No hay mucho que hacer; sólo deseo dar una vuelta".

El refutó la idea por un momento, pero le dije que volvería enseguida. "Bueno, anda entonces —refunfuñó—, pero no le veo ninguna lógica".

Me puse un abrigo gris de lana, un gorro del mismo color, mis botas, bufanda y guantes. Cuando salí, nada de eso pareció ayudarme. El viento me traspasaba y la nieve se adhería a mis mejillas. Anduve casi a tientas a lo largo de la avenida East Park, resbalando una y

otra vez durante todo el trayecto, mientras me estremecía de frío. Me sentía ridícula. No tenía por qué estar sufriendo tales inclemencias.

Me acercaba ya a la tienda. El rótulo anunciaba: "Radio y Electrónica. Ventas y Servicio". Amplias vidrieras daban a la acera. Pero... ¿qué es lo que veo?, pensé. Frente a la tienda se encontraban dos niños apretujados el uno con el otro. Uno parecía tener nueve años y el otro seis.

"¡Allí viene! —exclamó el mayor. Tenía su brazo alrededor del menor—. Tú ves, te dije que ella vendría", dijo alegremente.

Ambos tiritaban por el frío. La cara del más pequeño estaba cubierta de lágrimas; pero, cuando me vio, sus ojos se iluminaron y su llanto cesó.

"¿Qué hacen dos niños como ustedes en medio de esta lluvia? —los regañé, haciéndoles entrar a la tienda y prendiendo la calefacción—. ¡Ustedes deberían estar en sus casas en un día como hoy!" Estaban pobremente vestidos. No tenían gorros ni guantes, y sus zapatos estaban rotos. Froté sus manos, pequeñas y heladas, y los acerqué al calentador.

"Estábamos esperándola", replicó el mayor. Habían estado afuera desde las 9:00 a. m., la hora en que normalmente se abría la tienda.

"¿Por qué me esperaban?", pregunté sorprendida.

"Mi hermanito Jaime no recibió ningún regalo —dijo el mayor, posando uno de sus brazos por sobre los hombros de Jaime—. Queremos comprar patines. Eso es lo que él quiere. Tenemos tres dólares. Vea, señora". Y sacando el dinero del bolsillo, me lo mostró.

Miré los billetes en su mano. Observé sus caras ansiosas. Entonces di una ojeada a la tienda. "Lo siento —dije— pero hemos vendido casi todo. No tenemos más..." Mis ojos se posaron en el paquete que había quedado solitario en el estante. Traté de recordar... ¿Sería que...?

"Esperen", dije a los niños. Caminé, tomé el paquete, lo desenvolví y, milagro de milagros, ¡era un par de patines!

Jaime los tomó. "Señor —oré en silencio—, que resulten de su tamaño".

Y de nuevo, milagrosamente, eran de su tamaño.

Cuando el niño mayor terminó de atar el lazo del pie derecho de Jaime y vio que el patín le quedaba perfectamente, se puso de pie y me extendió los billetes.

"No, no voy a tomar tu dinero —le dije. No podía hacerlo—. Deseo que tengan esos patines, y quiero que utilicen el dinero para conseguir guantes para ustedes".

Los dos niños parpadearon al principio. Entonces sus ojos se abrieron enormemente, y sus sonrisas se acentuaron cuando

comprendieron que les estaba regalando los patines y podían quedarse con sus tres dólares.

Lo que vi en los ojos de Jaime fue como una bendición. Su alegría era tan diáfana, tan hermosa, que mi anterior desánimo se esfumó.

Cuando los niños se hubieron calentado, apagué la calefacción y salimos juntos. Mientras cerraba la puerta, me volví hacia el hermano mayor y le dije: "¿Qué suerte que se me ocurrió venir cuando lo hice! Si hubieran permanecido allí mucho más tiempo se habrían congelado. Pero, ¿cómo sabían ustedes que yo vendría?"

No estaba preparada para su respuesta. Me miró serenamente, y contestó con suavidad. "Yo sabía que usted vendría; le pedí a Jesús que la enviara".

El hormigueo que sentí en el cuerpo no fue por el frío, bien lo sabía. Dios había planeado todo.

Nos despedimos y marché a mi hogar. Fue una Navidad profundamente significativa. Tomás trajo a su amiguito. Germán se levantó de la cama; su padre y su hermana vinieron a nuestra casa. Tuvimos una cena excelente y lo pasamos muy bien.

Pero lo que hizo que aquella Navidad fuese verdaderamente maravillosa, fue aquello que hace que cada Navidad sea maravillosa: Jesús estuvo allí.— *Elizabeth English*. (Tomado con permiso de *Guideposts*.)

EL CENTINELA

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo

Año 90 — N.º 12

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en español y francés.

Gerente General

Eugene M. Stiles

Presidente del Consejo Editorial

Dr. Humberto M. Rasi

Director

Dr. TULIO N. PEVERINI

Redactor

Lic. Juan J. Suárez

Redactor ayudante

Lic. Miguel A. Valdivia

Diagramador

Enrique Fuentealba

Director de Ventas Internacional

Lic. José L. Campos

Interamérica: Juan de Armas

Responsable de Circulación

Belia Peterson

Secretaría Editorial

Adly Campos

Edición en francés

Daniella Ducret

Director asociado para Puerto Rico y la Rep. Dominicana

Dr. Francisco López Castillo

Colaboradores Especiales

Dr. Fernando Chaij, José Espinosa, Eloy Martínez, Sergio Moctezuma, Ricardo A. Rodríguez.

Corresponsales

Centroamérica y Panamá: Tegni Grajales
Colombia y Venezuela: Mirto Presentación
Estados Unidos: Eradio Alonso, Pedro Geli,
Max Martínez, Manuel Vázquez
México: Félix Cortés Antonio

Suscripción anual, dólares 5.95. Número suelto, \$1.00 (un dólar). Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

ANTILLAS HOLANDESES: Box 300, Curazao.
COLOMBIA: Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 1269, Cali. **COSTA RICA:** Apartado 10113, San José. **R. DOMINICANA:** Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. **EL SALVADOR:** Apartado 1880, C. G. San Salvador. **ESPAÑA:** Editorial Safeliz, S. L., Aravaca. 8, 28040 Madrid, España. **ESTADOS UNIDOS:** P. O. Box 7000, Boise, Idaho 83707. **GUATEMALA:** Apartado 218, C. de Guatemala. **HONDURAS:** Apartado 121, Tegucigalpa. **MEXICO:** Apartado 18-813, México 18, D. F. **NICARAGUA:** Apartado 92, Managua. **PANAMA:** Apartado 10131, Panamá 4. **PUERTO RICO:** Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708. **VENEZUELA:** Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Portada: Dale and Shirley Rusch

Copyright © 1986, by
Pacific Press Publishing Association

Ecós del 90 Aniversario de EL CENTINELA

Saludo cordialmente a la revista EL CENTINELA en su 90 Aniversario. EL CENTINELA nació en Puerto Rico y se extendió por el territorio latinoamericano. Sus mensajes sobre salud, el hogar y la juventud vigorizan la sólida esperanza de la fe cristiana.

Héctor Rivera Cruz

Hon. Secretario de Justicia
Puerto Rico



La leyó por 90 años. Ahora escúchela



CASETES "LO MEJOR DE EL CENTINELA"

1 "Una Voz en la Noche del Artico" y otros relatos emocionantes: "Tenía que estar junto a Dina", "La sonrisa que salvó un avión", "Cuando todos llegaron tarde", "Un canto en la noche", "El ruego de un soldado moribundo" y "¿Quién me besó?"

2 "Las Siete Palabras". Comentario inspirador de las siete frases sublimes pronunciadas por Jesús en la cruz.

- Escuche con devoción este casete y experimente como nunca antes el significado redentor del Calvario.
- Autores: José Argumedo, Jaime Chanagá, Miriam Alonso, José L. Campos, Pedro Geli (h), Eduardo Ocampo y Elías Gómez.

3 "Padres e Hijos" y otros editoriales breves sobre asuntos de actualidad.

- Escuche al Dr. Humberto M. Rasi, Vice Presidente editorial de la Pacific Press.

- Conceptos edificantes presentados en forma atractiva.

4 "Un Mensaje de Esperanza" y otros cinco temas especiales del Dr. Tulio N. Peverini, Director de EL CENTINELA desde 1971.

- Un análisis positivo de problemas de nuestro tiempo, a la luz de las Sagradas Escrituras.

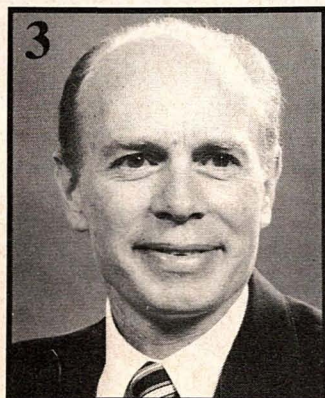
- Escuche estos mensajes que proporcionan fe, esperanza y felicidad.

- 4 casetes de 60 minutos de duración cada uno. Uselos en su carro, en su casa y en todo lugar.

- Edición limitada. Haga HOY MISMO su pedido.

Envíe su cheque o money order a:

EL CENTINELA, P. O. Box 7000, Boise, Idaho 83707.



"LO MEJOR DE EL CENTINELA"

Un servicio más de la revista que fortalece el hogar y acerca a Dios

Oferta 90 Aniversario

Sí, quiero que me envíen el juego de 4 casetes "LO MEJOR DE EL CENTINELA" (US \$12,95). Adjunto además US \$2,00 por gastos de envío.

Nombre _____

Calle y N.º _____ Apt. _____

Ciudad _____ Estado _____

Código postal (Zip Code) _____ País _____